

Sacrificio y drama del Rey Sagrado

(Genealogía, antropología e historia del mito de Cristo)

Eliseo Ferrer

Eliseo Ferrer
Sacrificio y Drama
del Rey Sagrado



IV. SIGNOS Y SÍMBOLOS DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

El Centenario y Lento Proceso de
la Implantación de la Cruz y el Crucifijo

La Cruz, el Signo de
la Sangre del Cordero
y la Serpiente Mosaica

IV. SIGNOS Y SÍMBOLOS DEL CRISTIANISMO PRIMITIVO

El Centenario y Lento Proceso de
la Implantación de la Cruz y el Crucifijo

La Cruz, el Signo de la Sangre del Cordero y la Serpiente Mosaica

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados es constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos (CEDRO) y las leyes velan por el respeto de los citados derechos.



© 2021, *Eliseo Ferrer Latre*
© 2021, *Star Publishers, S.L.*
messidor@internet-link.com



ISBN: 978-84-121487-0-1
Depósito Legal: M-31000-2020

ADQUIRIR

Sacrificio y drama del Rey Sagrado

Amazon España

https://www.amazon.es/Sacrificio-Sagrado-Genalog%C3%ADa-antropolog%C3%ADa-historia/dp/8412148797/ref=sr_1_2?__mk_cs_ES=ÁMÁZÓN&crd=1Z5DXLPRHZ5QJ&keywords=Sacrificio+y+dr+ama+del+rey+sagrado&qid=1644866786&prefix=sacrificio+y+drama+del+rey+sagrado%2Caps%2C191&sr=8-2

Amazon USA y Resto del Mundo

https://www.amazon.com/-/es/Eliseo-Ferrer/dp/8412148797/ref=sr_1_1?__mk_cs_US=ÁMÁZÓN&crd=Q976EBN9FW2K&keywords=sacrifice+and+dr+ama+of+the+sacred+king&qid=1644867012&s=books&prefix=sacrificio+y+drama+del+rey+sagrado%2Cstripbooks-intl-ship%2C273&sr=1-1

Y en las sucursales de Amazon de
Canadá, Reino Unido, Alemania, Francia e Italia



© 2021, *Eliseo Ferrer Latre*
© 2021, *Star Publishers, S.L.*
messor@internet-link.com



ISBN: 978-84-121487-0-1
Depósito Legal: M-31000-2020

4. La cruz, el signo de la sangre del cordero y la serpiente mosaica.

Por supuesto, dentro del panorama que acabamos de ofrecer no podemos omitir la simbología y las referencias a la cruz que aparecieron en los antiguos textos del judaísmo, muy influido (por no decir determinado), por los cultos cananeos y las culturas babilónica y persa. Influencias de las que intentó desvincularse a toda costa la literatura profética, pues de la misma forma que Hermes y Hefesto no tuvieron compasión de Prometeo, tampoco los profetas del Antiguo Testamento manifestaron misericordia alguna con los dioses salvadores Tammuz y Adonis: «¡Reuníos y venid! —clamaba Isaías— ¡Acercaos, todos los supervivientes de entre las naciones! No tienen conocimiento los que cargan un ídolo de madera y ruegan a un dios que no puede salvar».⁴⁸ Aunque a veces, como en *Deuteronomio*, se dejaba traslucir una cierta compasión y benevolencia hacia los condenados en general: «Si un hombre hubiere cometido pecado que merece la muerte, por lo cual se le ha ajusticiado, y le has colgado de un árbol, no quedará su cuerpo en el árbol durante la noche. Sin falta le darás sepultura el mismo día, porque el colgado es una maldición de Dios».⁴⁹ No obstante, el conocimiento de los cultos místéricos antiguos no pasó inadvertido a los contextos cananeo, babilónico y persa, de los que el judaísmo obtuvo su inspiración fundamental. Ezequiel ofreció una descripción de las mujeres de Jerusalén sentadas en la puerta septentrional de la ciudad llorando al dios Tammuz: «Luego me llevó a la entrada de la puerta de la casa de Yahvé que da al norte, y he aquí que estaban sentadas allí unas mujeres, llorando a Tammuz. Y me dijo: “¿Has visto, oh hijo de hombre? Todavía volverás a ver abominaciones aun mayores que éstas.”».⁵⁰ Zacarías, por su parte, hablaba misteriosamente sobre el asesinato de un dios al que lloraban los habitantes de Jerusalén, «como el duelo de Hadad-rimón en el valle de Meguido»; es decir, como el duelo de Adonis: «Y derramaré sobre la casa de David y sobre los habitantes de Jerusalén un espíritu de gracia y de súplica. Mirarán al que traspasaron y harán duelo por él con duelo como por hijo único, afligiéndose por él como quien se aflige por un primogénito. En aquel día habrá gran duelo en Jerusalén, como el duelo de Hadad-rimón, en el valle de Meguido».⁵¹

Estaba claro, por lo que vemos, el rechazo tajante o la aversión de las Escrituras hebreas a la interpretación material de la ejecución en el árbol o madero, vista desde la perspectiva del mero ajusticiamiento criminal. Pero también era obvia la ambivalencia que, en los textos proféticos, presentaba, por una parte, el rechazo a los cultos místéricos de Tammuz (Ezequiel) y, por otra, el elogio del ajusticiamiento y la muerte del Rey Sagrado, tal y como vemos en el fragmento citado del «duelo de Hadad-rimón» de Zacarías. Ambigüedad que no debe sorprendernos lo más mínimo, teniendo en cuenta que los *Salmos* ofrecieron la guía literaria prácticamente completa de la pasión y muerte del Galileo en el árbol sagrado de la cruz.⁵²

Como hemos visto en páginas anteriores, el rito del sacrificio humano en primavera, que tenía por finalidad la expiación de los pecados y la salvación del pueblo o de la nación, fue una práctica extendida en toda la antigüedad, y adquirió también un uso generalizado

⁴⁸ *Isaías*. 45.20.

⁴⁹ *Deuteronomio*. 21.22,23.

⁵⁰ *Ezequiel*. 8.14,15.

⁵¹ *Zacarías*. 12.10,11.

⁵² *Sal.* 22.16,17,18. 69.21. Etc.

entre los pueblos semitas occidentales. El valor que la divinidad debía dar a dicho sacrificio estaba en función del valor de la vida sacrificada y del rango que la víctima ocupaba entre los hombres. Tardíamente, se escogería a los primogénitos para esta finalidad, pero, de acuerdo con los libros de *Josué*⁵³ y *Samuel*,⁵⁴ los reyes o sus hijos habían sido las víctimas propiciatorias ofrecidas en sacrificio,⁵⁵ en las que se inspiraron las prácticas posteriores. «El hecho de que entre los israelitas esta ofrenda estuviese relacionada con la fiesta de la pascua se hallaba confirmada por el dato de que los siete hijos de la casa de Saúl que David hizo morir haciéndoles colgar del madero (de la cruz), murieron “en la época de la recolección de la cebada”; es decir, durante la fiesta de la pascua “delante del Eterno”.⁵⁶ En este contexto, y con esta finalidad, no podía darse sacrificio más eficaz, desde un punto de vista regenerador y propiciatorio, que el de un rey ofreciendo a su primogénito». ⁵⁷

Por la misma razón, los israelitas abandonaron el sitio de Moab cuando constataron que el rey de esta ciudad sacrificaba a su primogénito.⁵⁸ Jefé ofreció a su propia hija,⁵⁹ y los reyes Acáz⁶⁰ y Manasés⁶¹ a sus hijos. Si bien, fue el signo de la cruz trazado con la sangre del cordero en las puertas de los israelitas de Egipto (según la interpretación cristiana) lo que liberó de la muerte a los primogénitos de Israel y convirtió el nuevo sacrificio en el nuevo motivo ritual de la nueva pascua: la razón que expiaba el mal a partir del inicio del Éxodo y que establecía un cambio de paradigma en la ideología de la nación israelita. Un cambio radical que abandonaba la circularidad del tiempo mítico por la linealidad de la historia; pues «entonces dirás al faraón» [exhortaba Yahvé a Moisés]: «Así ha dicho Jehovah: “Israel es mi hijo, mi primogénito. Yo te digo que dejes ir a mi hijo para que me sirva. Si rehúas dejarlo ir, he aquí que yo mataré a tu hijo, a tu primogénito”». ⁶²

La cruz, trazada en las puertas de las viviendas de los israelitas de Egipto con la sangre del cordero, se convirtió en el signo de la salvación de los primogénitos de Israel de la muerte en sacrificio a cargo del Ángel Exterminador. «El cordero será sin defecto, macho de un año; tomaréis un cordero o un cabrito. Lo habréis de guardar hasta el día catorce de este mes, cuando lo degollará toda la congregación del pueblo al atardecer. Tomarán parte de la sangre y la pondrán [a modo de marca o señal en forma de cruz] en los dos postes y en el dintel de las puertas de las casas en donde lo han de comer. Aquella misma noche comerán la carne, asada al fuego. La comerán con panes sin levadura y con hierbas amargas». Digamos que la sangre del cordero redimía de la muerte a los primogénitos y daba paso a la historia sagrada de Israel, pero no borraba totalmente la memoria mítica del tiempo circular en el que el Rey Sagrado era sacrificado periódicamente, como podemos leer en los *Salmos*: «Mi vigor se ha secado como un tiesto, y mi lengua se ha pegado a mi paladar. Me pusiste en el polvo de la muerte. Los perros me rodearon; me cercó una pandilla de malhechores, y horadaron mis manos y mis pies. Puedo contar todos mis huesos; ellos me miran y me observan. Reparten entre sí mis vestiduras, y sobre mi ropa echan suertes. Pero

⁵³ *Josué*. 8.24 y ss. 10.15-26

⁵⁴ *2 Sam.* 21.6 y ss. *Núm.* 25.4.

⁵⁵ *Odas de Salomón*. 42. En A. Díez Macho. *Apócrifos del Antiguo Testamento*. Vol. III. Madrid, 1982. pp. 99, 100.

⁵⁶ *2 Sam.* 21.9. *Lev.* 23.10 y ss.

⁵⁷ Arthur Drews. *Die Christusmythe*. Jena, 1909. Versión española: *El mito de Jesús*. Madrid, 1988. pp. 53, 54.

⁵⁸ *2 Re.* 3.27.

⁵⁹ *Jueces*. 11.30-34.

⁶⁰ *2 Re.* 16.3.

⁶¹ *2 Re.* 21.6.

⁶² *Éxodo*. 4.22,23.

tú, oh Jehovah, no te alejes. Fortaleza mía, apresúrate para ayudarme. Libra mi alma de la espada; libra mi única vida de las garras de los perros». ⁶³

La marca con la sangre en las puertas de los israelitas de Egipto, forma implícita de la manifestación de la cruz, como interpretó más tarde el primer cristianismo, lo mismo que el sacrificio del cordero, fueron los elementos constitutivos del mito fundacional judío que inauguró el éxodo y liberó a los hijos de Yahvé de la muerte en sacrificio; cuya salvación, materializada en el signo la sangre, quedaría indefectiblemente asociada a la figura de Moisés y de sus sucesores. Y en esta misma línea fue como el cristianismo interpretó aquel pasaje de *Números* ⁶⁴ según el cual Yahvé envió al pueblo pecador «serpientes ardientes» que mordían a los habitantes de Israel, provocando una gran mortandad entre la población. Tras el arrepentimiento de los pecadores, Yahvé ordenó a Moisés que hiciese una serpiente ardiente y la colocase en un palo en forma de cruz. «Y sucederá que cualquiera que sea mordido y la mire, vivirá. Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta y sucedió que cuando alguna serpiente mordía a alguno, si éste miraba a la serpiente de bronce, vivía». ⁶⁵

⁶³ *Sal.* 22. 15-20.

⁶⁴ *Números.* 21.6-9.

⁶⁵ *Nm.* 21.8,9.